

CARÁCTER AUTORITARIO Y ESTADO AUTORITARIO: ¿CONCEPTOS DE AYER?

Authoritarian Personality and Authoritarian State – Outdated Concepts?

HELMUT DAHMER*

prof.helmut.dahmer@gmail.com

Fecha de recepción: 8 de mayo de 2018

Fecha de aceptación: 20 de junio de 2018

RESUMEN

El presente artículo da cuenta del marco en el que el Instituto de Investigación Social de Max Horkheimer desarrolla los conceptos de carácter autoritario y estado autoritario. Su contexto es el esfuerzo de Horkheimer y Adorno por desarrollar una teoría capaz de dar cuenta de la transformación de las sociedades y la economía post-liberal, que ha de captar la transición a un capitalismo de Estado y la debilitación de la autonomía del individuo, que implica también el surgimiento de formas correlativas de personalidad. A partir de este contexto, y teniendo en cuenta la importancia de la incorporación del psicoanálisis freudiano para este diagnóstico, el texto intenta sondear la actualidad de dichos conceptos.

Palabras clave: carácter autoritario, estado autoritario, antiautoritarismo, capitalismo de estado, psicoanálisis.

ABSTRACT

The paper gives account of the wider theoretical context in which Max Horkheimer's Institute for Social Research develops the concepts of authoritarian personality and authoritarian state. This wider framework is Horkheimer's and Adorno's attempt to develop a theory capable of grasping the transformations of post-liberal society and economy, which involves also the emergence of the correlative forms of personality. From this framework, and considering the importance of Freudian psychoanalysis for this diagnostic, the paper tries to test the up-to-dateness of these concepts.

Keywords: authoritarian personality, authoritarian state, anti-authoritarianism, state capitalism, psychoanalysis.

* Escritor y ensayista austríaco.

En las ciencias sociales se habla de “carácter autoritario” desde 1950, fecha del regreso a Alemania Occidental de Horkheimer y Adorno –filósofos sociales de Frankfurt de cuño marxista huidos de los nazis a EEUU– y desde la publicación de su gran estudio empírico *The Authoritarian Personality*.¹ Ambos habían elaborado las bases teóricas de esta investigación de actitudes o mentalidades a lo largo de los años cuarenta y las habían publicado en forma de “Fragmentos filosóficos” en 1947 en Ámsterdam.² La tipología de 6 caracteres “lentos de prejuicios” y 5 caracteres libres de estos desarrollada por Adorno en el capítulo 19 de *The Authoritarian Personality*³ adquirió efecto político cuando los estudiantes y el movimiento de protesta “antiautoritarios” de Alemania Occidental en los años sesenta dirigieron su revuelta contra las instituciones “autoritarias” (familia, escuela, fábrica, universidad y Estado) y su personal –los agentes obstinadamente silenciosos y cómplices del movimiento nacionalsocialista y de la dictadura que devoraba seres humanos– y se orientaron a partir de la literatura de la izquierda freudiana (Reich, Fenichel, Marcuse), la antiestalinista (Korsch, Trotski) y la anarquista. El “mito soviético” ya se había apagado y la “Revolución cultural” china, que muchos izquierdistas interpretaron equivocadamente como antiautoritaria, acababa de empezar. En el “Instituto de Investigación Social” de Frankfurt se había preparado una traducción parcial de la *Authoritarian Personality* a la que tuvieron acceso los estudiantes de sociología y miembros de la Federación Socialista Alemana de Estudiantes [SDS, en sus siglas en alemán] –el núcleo de la “oposición extraparlamentaria” de entonces– y que más tarde apareció como edición de bolsillo en la editorial Suhrkamp.⁴ La rebelión internacional de la juventud de postguerra era una reacción tardía a la II Guerra Mundial y sus atrocidades, una protesta contra el orden de postguerra, la “Guerra Fría” y las guerras indirectas, que tanto en el bloque del Este como en el Oeste conducían a la parálisis de la oposición social, a saber, aquellas fuerzas en el Este partidarias del control democrático de las economías planificadas y, en Occi-

¹ Theodor W. ADORNO, et al., *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Londres: Harper & Row, 1950 [*Studies in Prejudice-Series*, ed. Por Max Horkheimer y S.F. Flowerman.] [*Estudios sobre la personalidad autoritaria*, en Th. W. ADORNO, *Escritos sociológicos II*, v. 1, Madrid: Akal, 2009, págs., 147-527].

² Theodor W. ADORNO y Max HORKHEIMER (1947), *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*, Ámsterdam: Querido-Verlag; en M. HORKHEIMER, *Gesammelte Schriften (GW)*, t. 5, Frankfurt: Fischer, 1987, págs. 13-290 [*Dialéctica de la Ilustración*, Madrid: Trotta, 1994].

³ Theodor W. ADORNO, et al., *The Authoritarian Personality*, op. cit., págs. 744-783.

⁴ Theodor W. ADORNO, *Studien zum autoritärem Charakter*, Frankfurt: Suhrkamp, 1973.

dente, de la ampliación de la democracia parlamentaria hacia una democracia económica. Lo que fascinaba a los estudiantes rebeldes en los textos que Horkheimer y su círculo de colaboradores habían escrito en los años treinta⁵ y en la postguerra (entonces accesibles solo en escasas bibliotecas), era el inconfundible impulso “antiautoritario” de la “Teoría crítica” marxista-libertaria, que fue especialmente característica de los escritos de Herbert Marcuse⁶, redactados en los años sesenta, traducidos ya entonces al alemán, y de manera destacada de su interpretación de Freud⁷ de 1955. “Anamnesis contra amnesia” podría haber sido el lema del movimiento de protesta de los estudiantes, con el que solo Marcuse, entre los frankfurtianos, se solidarizó sin reservas.

Las cosas fueron diferentes con el artículo de Horkheimer publicado a principios de 1940, “Estado autoritario”, difundido en 1942 en un escrito de homenaje a Walter Benjamin de circulación interna en el Instituto. Como el ensayo “Los judíos y Europa”⁸, redactado en 1938/39 y publicado en 1939 en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, el texto sucesivo y complementario “Estado autoritario” fue pirateado en los años sesenta por los estudiantes, que se indignaban ante el hecho de que Horkheimer inicialmente dudara aceptar la reedición de sus tratados revolucionarios de los años treinta. El título “Estado autoritario” recuerda a Bakunin (para quien ya todo Estado era “autoritario”). El texto de Horkheimer se comprendió a menudo como una pieza lateral a la presentación “clásica” de la economía política, de la estructura social y de la ideología de la Alemania hitleriana, presentación que en los años 1939-41 había elaborado⁹ Franz L. Neumann y sus colaboradores (Arkadij Gurland y Otto Kirchheimer) —en el marco del Instituto de Investigación

⁵ La *Zeitschrift für Sozialforschung*, editada por Horkheimer en los años 1932-1941 se reeditó en nueve tomos en 1970 en la editorial muniquesa Kösel.

⁶ Herbert MARCUSE, *Der eindimensionale Mensch. Studien zur Ideologie der fortgeschrittenen Industriegesellschaft*, Neuwied: Luchterhand, 1967 [*El hombre unidimensional*, Barcelona: Ariel, 1984]; *Versuch über die Befreiung*, Frankfurt: Suhrkamp, 1969 [*Un ensayo sobre la liberación*, México: Joaquín Moritz, 1975] y *Konterrevolution und Revolte*, Frankfurt: Suhrkamp, 1973 [*Contra-revolución y revuelta*, México: Joaquín Moritz, 1973].

⁷ Herbert MARCUSE, *Eros und Kultur. Ein philosophischer Beitrag zu Sigmund Freud*, Stuttgart: Klett, 1957 [editado con el título *Triebstruktur und Gesellschaft* en 1979 por la editorial Suhrkamp] [*Eros y civilización*, Barcelona: Ariel, 1984].

⁸ Max HORKHEIMER, “Die Juden und Europa”, *Zeitschrift für Sozialforschung*, VIII, Nueva York, 1939, págs. 115-137. GS, t. 4, Frankfurt, 1988, págs. 308-331 [“Los judíos y Europa”, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, n° 4 (2012), págs. 2-24].

⁹ Franz L. NEUMANN, *Behemoth. Struktur und Praxis des Nationalsozialismus*, Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt, 1977 [*Behemoth. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo, 1933-1944*, Barcelona: Anthropos, 2014].

Social “adoptado” por la Universidad de Columbia de Nueva York. Mientras que, en esa misma época, Rudolf Hilferding caracterizaba la economía soviética como “economía de Estado totalitaria”¹⁰ y no, en la línea de Pollock, como una variante del “capitalismo de Estado” (que se extendía universalmente), Franz Neumann describía –igualmente en contraposición a Pollock y en consonancia con Trotski (a quien no nombra)¹¹– el sistema económico del “Tercer Reich” como “capitalismo monopolista totalitario”.¹²

Pollock, en cambio, quien se había ocupado exhaustivamente del experimento soviético de una industrialización acelerada que superase el atraso con ayuda de una economía planificada y burocráticamente dirigida¹³, creía que se trataba en ese caso del prototipo de un desarrollo ya en marcha de todas las sociedades industriales modernas, independientemente de que en ellas se mantuviese, limitase o desechase la propiedad privada de los medios de producción y, en correspondencia con esto, independientemente de que el mercado (y el motivo del beneficio) fuese sustituido por la organización estatal de la economía (y el “motivo del poder”); con independencia también de que cada Estado respectivo fuese una democracia parlamentaria, el despotismo estalinista o un Estado de terror fascista.¹⁴ Pollock aplicó

¹⁰ Rudolf HILFERDING, “Staatskapitalismus oder totalitäre Staatswirtschaft?”, en Cora Stephan (ed.), *Zwischen den Stühlen oder über die Unvereinbarkeit von Theorie und Praxis. Schriften Rudolf Hilferdings 1904-1940*, Berlin, Bonn: Dietz, 1982, pág. 291.

¹¹ Cf. Leon D. TROTSKI, *Schriften über Deutschland*, t. 1 y 2, Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt, 1971. Véase también el debate de Trotski con Hugo Urbahns, dirigente del “Leninbund”, quien había caracterizado la sociedad de la economía postrevolucionaria de la Unión Soviética como “estatal-capitalista”, en su artículo “Der Klassencharakter des Sowjetstaats” (1. 10. 1933). L. TROTSKI, *Schriften*, t. 1.1, Hamburgo: Rasch y Röhring, 1988, pág. 476.

¹² En una carta a Horkheimer (del 23 de julio de 1941) escribe Neumann: “Desde hace un año no hago otra cosa que estudiar los procesos económicos en Alemania y hasta ahora no he encontrado el más mínimo punto de apoyo para defender la idea de que Alemania se encuentre o ni siquiera se dirija a una situación de capitalismo de Estado”, carta n° 572, en Max HORKHEIMER, *Gesammelte Schriften*, t. 17, Frankfurt a. M.: Fischer, 1996, pág. 104. En su *Behemoth* escribió Neumann que la fuerza determinante de la economía nacionalsocialista no era el poder, sino la búsqueda de beneficio. “Ahora bien, en un sistema monopolista no es posible obtener y mantener beneficios sin poder totalitario y este es el rasgo diferenciador del nacionalsocialismo”, (Franz NEUMANN, *Behemoth*, op. cit., pág. 414.

¹³ Friedrich POLLOCK, *Die planwirtschaftlichen Versuche in der Sowjetunion 1917-1929*, Leipzig: Hirschfeld, 1929.

¹⁴ La concepción de Pollock se asemejaba a la teoría de Bruno Rizzi (publicada poco antes), según la cual se estaba configurando una nueva formación social postcapitalista, el “colectivismo burocrático”, que iba a existir durante un tiempo indefinido entre el capitalismo de mercado de ayer y el socialismo del futuro. Cf. Bruno RIZZI, *La bureaucratisation du monde. Le collectivisme bureaucratique. Quo vadis America?*, París: Sebstverlag, 1929. Parte I en traducción inglesa: *The Bureaucratization of the World*, New York: The Free Press, 1985 [*La burocratización del mundo*, Barcelona: Península, 1980].

el modelo de la economía planificada soviética elaborado por él mismo a la economía nazi de guerra y armamentista y lo bautizó —en una vaga alusión al uso del término en algunos escritos de Engels, Lenin y Bujarin— “capitalismo de Estado”: La sustitución de los medios económicos por medios políticos como última garantía del sostenimiento de la vida económica transforma todo el carácter del periodo histórico. Significa el paso de una era predominantemente económica a una era esencialmente política [...] Bajo el capitalismo de Estado los individuos aparecen como quienes dan órdenes o como quienes las obedecen [...] Otro aspecto de la situación transformada bajo el capitalismo de Estado es la sustitución del motivo del beneficio por el del poder.¹⁵

Pollock estaba convencido de que las sociedades organizadas según el capitalismo de Estado (la Alemania hitleriana, la Rusia de Stalin y la América del *New Deal*) funcionaban de manera extremadamente eficiente, sin crisis, y que la variante “democrática”, la norteamericana, terminaría venciendo a sus competidores porque era la única en condiciones de elevar el nivel de vida de las masas.¹⁶ A pesar de la aguda crítica de Neumann¹⁷ a la concepción de Pollock, que Adorno caracterizó como su “visión egipcia”¹⁸, Horkheimer la asumió esencialmente en su artículo sobre el “Estado autoritario”.¹⁹ Lo que tuvo que haber fascinado a Horkheimer en las reflexiones de Pollock fue que —aunque de manera insuficiente— identificaban una tendencia de desarrollo que conducía de la economía de mercado a la economía planificada y que, así suponía, se impondría en las distintas sociedades industriales, fueran democráticas o totalitarias. Esto dio a Horkheimer la posibilidad, con el título de “Estado autoritario”, de hablar no solo de la Alemania hitleriana, sino también —con el nombre de “estatismo integral o socialismo estatal”²⁰— de la

¹⁵ Friedrich POLLOCK, “Staatskapitalismus”, en *Stadien des Kapitalismus*, Munich: Beck, 1975, pág. 80.

¹⁶ *Ib.*, pág. 95.

¹⁷ Fritz NEUMANN, *Behemoth*, op. cit., págs. 271-279 [*Behemoth*, trad. citada, págs. 157-161, nota 1 de la pág. 363]. En una carta a Horkheimer escribe Neumann (el 23 de julio de 1941): “El artículo documenta [...] una completa desesperanza. El capitalismo de Estado, tal como lo concibe Pollock, puede convertirse en el milenio. Resumiendo, quiero decir que el artículo contiene inequívocamente la despedida del marxismo”, carta n° 572 en Max HORKHEIMER, *Gesammelte Schriften*, t. 17, Frankfurt a. M.: Fischer, 1996 págs. 103-108; cita en la pág. 107.

¹⁸ Theodor W. ADORNO en una carta a Horkheimer del 2 de julio de 1941. *Adorno y Horkheimer, Briefwechsel*, t. II, Frankfurt: Suhrkamp, 2004, pág. 161 (carta n° 224).

¹⁹ Max HORKHEIMER, “Autoritärer Staat”, *Gesammelte Schriften*, t. 17, Frankfurt a. M.: Fischer, 1987, págs. 293-319 [“El Estado autoritario”, en *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*, Barcelona: Planeta Agostini, 1986, págs., 97-123].

²⁰ *Ib.*, pág. 300 y ss.

Unión Soviética estalinista, sobre la que generalmente guardaba silencio, pues, como la mayoría de los intelectuales de su círculo, pensaba en su propia supervivencia. Trotski, que durante su exilio mejicano en 1939 no conocía los artículos sobre “Capitalismo de Estado” de Pollock y Horkheimer, pero sí había estudiado el libro cercano a estos de Rizzi, observó al respecto que en el caso de que “el régimen estalinista [...] fuese la primera etapa de una nueva sociedad explotadora [...] entonces sería necesario un nuevo programa de “mínimos” para proteger los intereses de los esclavos de una sociedad totalitaria burocrática”²¹. Horkheimer confiaba en que “el horror ante la expectativa de una época autoritaria mundial” no evitaría la resistencia contra un desarrollo semejante y apostaba por los “adeptos” autoritarios, sobre los que entonces creía “no representaban un peligro menor para el Estado autoritario” que (en su tiempo) los asalariados para el capitalismo en la era liberal.²²

A la búsqueda de un concepto adecuado para la tendencia dominante de desarrollo de las sociedades de la economía moderna organizadas políticamente de forma diferente, tal como se presentaban a comienzos de la II Guerra Mundial, hablaron Pollock y Horkheimer primero tentativamente de “capitalismo de Estado” o de “Estado autoritario”. Ahora bien, estos términos problemáticos, referidos a determinados regímenes políticos, fueron reemplazados pronto por la teoría cuasirizziana de una “burocratización del mundo”, como está en la base de los escritos posteriores de Horkheimer (y que, por supuesto, también podría haber apadrinado Max Weber). “La lógica inmanente de los procesos económicos es la tendencia a la administración absoluta”, formuló Horkheimer (1969) en una conversación con Otmar Hersche titulada “Mundo administrado”; “la administración representará en el conjunto de la sociedad y finalmente quizá en todo el mundo” “un poder cada vez más decisivo”.²³ La dirección de las burocracias –en todos los niveles sociales (direcciones de empresas, directivos financieros, centrales sindicales, grupos de expertos o sindicatos del crimen)– caerá en manos de “rackets”, “élites taimadas”²⁴,

²¹ Leon TROTSKI, “Die UdSSR im Krieg”, en *Schriften*, t. 1.2, Hamburgo: Rasch und Röhring, 1988, pág. 1.280.

²² Max HORKHEIMER, “Autoritärer Staat”, op. cit., pág. 313 y ss. [trad. cit., pág. 117, trad. modificada].

²³ Max HORKHEIMER, “Verwaltete Welt”, en *Gesammelte Schriften*, t. 7, Frankfurt a. M.: Fischer, 1985, págs. 363-384; cita en pág. 377 [“Mundo administrado”, en Horkheimer: *Anhelo de justicia*, Madrid: Trotta, págs. 185-188].

²⁴ Max HORKHEIMER, “Zum Problem der Bedürfnisse”, en *Gesammelte Schriften*, t. 12, Frankfurt a. M.: Fischer, 1985, págs. 252-256; cita en pág. 255.

que compiten entre sí y se excluyen mutuamente, bandas de señores de la guerra o pandillas de gánsteres.²⁵

Horkheimer y su círculo de científicos sociales huidos de la Alemania hitleriana habían sido testigos de cómo, a partir de la gran crisis económica de 1929, la tendencia que políticamente correspondía a la burocratización del mundo hacia el Estado fuerte e intervencionista —o hacia la preeminencia del poder ejecutivo— había apagado la luz vital, una tras otra, de las democracias parlamentarias europeas. Y habían comprendido que, después de que el movimiento obrero organizado (no solo en Alemania) se hubiese mostrado incapaz de imponerse al poder estatal y económico existente y se hubiese sometido, millones de personas se encontraron dispuestas a conformar nuevas formas de servidumbre (“masas enemigas de las masas”) y defender con voz y puños el *statu quo* contra el fantasma de la libertad. “La contradicción entre la conciencia de la libertad y la dependencia fáctica respecto de los diferentes poderes sociales se expresa también en la personalidad contradictoria del hombre moderno. De la inseguridad de su existencia se sigue finalmente la necesidad psíquica de sometimiento y protección bajo un poder con el que pueda identificarse”.²⁶

Para comprender lo que había sucedido a los emigrantes y los millones de víctimas del régimen autoritario y devorador de seres humanos, había que investigar, por un lado, las formas específicas de “autoridad” en las modernas sociedades de la economía y en los regímenes políticos que esta produce y, por otro, la economía doméstica de las almas de los individuos socializados. Horkheimer y su grupo asumieron la tarea de resolver el enigma de la dominación autoritaria y el presente de los seguidores autoritarios. El resultado:

- El Estado autoritario remite a familias en las que la autoridad de los padres es solo formal;
- No hay culto al caudillo sin seguidores obedientes a la autoridad, los cuales se dejan conformar voluntariamente como hordas dispuestas a realizar pogromos y ejércitos destinados a la guerra destructiva;

²⁵ En los esbozos escritos en 1942/43 Horkheimer habla del “*racket*” como la “forma fundamental de la dominación” (no solo en la época de los monopolios, sino a lo largo de toda la historia). Cf. Max HORKHEIMER, “Die Rackets und der Geist” (*Gesammelte Schriften*, t. 12, Frankfurt a. M.: Fischer, 1985, págs. 287-291) y “Zur Soziologie der Klassenverhältnisse” (op. cit., págs. 75-104).

²⁶ Max HORKHEIMER, [“Aus Vorlesungen über Autorität und Gesellschaft an der New Yorker Columbia-Universität”] *Gesammelte Schriften*, t. 12, op. cit., págs. 39-68, cita en la pág. 67.

- Todo “Behemoth” o “Leviatán” se compone, como muestra el grabado en el frontispicio de la obra principal de Thomas Hobbes, de millones de “authoritarian personalities”.
- Y también la celebración del “Ser”, la religión de sustitución fascista de Heidegger, no encontraría eco si no estuviese ahí la “necesidad ontológica”²⁷ insatisfecha y expansiva.

La autoridad solo se vuelve problemática para aquellos que se enfrentan a ella, así como solo los revolucionarios perciben el poder excesivo de la “tradición de todas las generaciones muertas” que pesa “como un íncubo sobre los cerebros de los vivos”²⁸. Esto vincula a los filósofos sociales frankfurtianos —socialistas libertarios— por un lado, con Marx y Bakunin, el quijotesco antagonista de Marx en la I Internacional, y por otro, con Freud, quien como un nuevo Edipo en la búsqueda de una cultura que ya “no oprima a nadie”²⁹, afrontó la esfinge de la “compulsión de repetición”. Adorno y Horkheimer apenas se ocuparon del anarquismo, el correctivo autogestionario de la concepción “jacobina” del partido y del Estado revolucionarios. Sus apreciaciones habrán correspondido aproximadamente a las que expuso Hans Mayer en su contribución al libro colectivo *Autoridad y familia* (1936).³⁰

En 1968 escribió Horkheimer: “En su postulado de la sociedad sin clases, Marx pensó hasta el final tanto la filosofía burguesa como su consecuencia, la revolución burguesa. Incluso la dirección revolucionaria que le era contraria, el anarquismo, está incluida en su postulado. Por escasas que hayan sido las ocasiones en que los fundadores del socialismo se hayan dejado llevar por la descripción de la situación

²⁷ “La consciencia subjetiva de los hombres está demasiado debilitada socialmente para hacer saltar las invariantes en las que está encarcelado [...] La figura de la invariante como tal es la proyección de lo solidificado de esa consciencia. Incapaz de la experiencia de cualquier cosa que no esté ya contenida en el repertorio de la perennidad, refunde la invariabilidad en la idea de algo eterno, la de trascendencia [...] [...] La necesidad de sostén, de algo supuestamente sustancial, no tan sustancial como querría su autojustificación; es, más bien, señal de la debilidad del yo, conocida por la psicología como dolencia de los seres humanos actualmente típica”, Theodor W. ADORNO, *Negative Dialektik*. Frankfurt: Suhrkamp, 1966, pág. 100 [*Dialéctica negativa, Obra completa*, 6, Madrid: Akal, 2005, pág. 98; trad. modificada].

²⁸ Karl MARX, *Der 18te Brumaire des Louis Napoléon*, *Marx-Engels-Werke* (MEW), t. 8, Berlín: Dietz, 1960, págs. 11-207; cita en pág. 115 [*El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, trad. E. Chuliá, Madrid: Alianza, 2015].

²⁹ Sigmund FREUD, *Die Zukunft einer Illusion. Gesammelte Werke* (GW), t. XIV, Frankfurt: Fischer, 1963, págs. 323-380; cita en pág. 374 [*El porvenir de una ilusión*, en *Obras completas*, t. XXI, Argentina: Amorrortu Editores, 1979, págs. 5-56].

³⁰ Hans MAYER, “Autorität und Familie in der Theorie des Anarchismus” [Informe bibliográfico], en M. Horkheimer (ed.) (1936), *Autorität und Familie. Forschungsberichte aus der Institut für Sozialforschung*, París: Alcan, págs. 824-848.

final, es seguro que la administración futura ya no tendría nada que ver con la dominación. No de modo diferente sucedería para los anarquistas, que aspiran a un reino de libertad en el que cada uno pueda desarrollar sus facultades positivamente”.³¹

Maximilien Rubel concuerda con Horkheimer en que Marx “compartió el ideal y el objetivo del anarquismo: la desaparición del Estado”³² y añade: “Recordemos que Marx se situó al principio más en la tradición del anarquismo que en la del socialismo o el comunismo cuando asumió como suya la cuestión de la emancipación de los trabajadores (probablemente bajo la influencia de Godwin y Proudhon). Y cuando finalmente se llamó a sí mismo comunista, esta designación no contenía, a sus ojos, ninguna de las corrientes que existían entonces, sino que remitían a un camino de pensamiento y forma de actuar que debía hallar su fundamento en el hecho de que reunía todos los elementos revolucionarios de las doctrinas heredadas y de las experiencias de lucha”.

Marx era un “teórico del anarquismo”, concluye Rubel, a saber, “el primero [...] que proporcionó las bases racionales de la utopía anarquista y que presentó un esbozo de su realización”. Que Marx, Bakunin y otros teóricos anarquistas estuviesen de acuerdo en los objetivos de una revolución anticapitalista no impidió, como es conocido, que marxistas y anarquistas combatieran duramente. Quizá sea posible y necesario en el futuro enterrar el hacha de guerra, por lo que han abogado recientemente Olivier Bensancenot y Michael Löwy.³³

Horkheimer y Adorno refirieron la génesis del “carácter autoritario” a la transformación de las sociedades burguesas euro-americanas, en cuyo transcurso el pequeño y mediano *trabajador* por cuenta propia, que todavía a comienzos del siglo XIX había constituido la mayoría de la población, fue sustituido por una mayoría de *ocupados dependientes*. En las actuales sociedades capitalistas más desarrolladas, la inmensa mayoría de trabajadores, empleados, parados, receptores de limosnas y parias, contrapuestos a una minoría de capitalistas financieros, directivos de grandes empresas y rentistas, son individuos que han perdido la (siempre relativa) *auto-*

³¹ Max HORKHEIMER, (1968), “Marx heute”, GS, t. 8, Frankfurt, 1985, págs. 306-317; cita en pág. 313.

³² Maximilien RUBEL, “Marx als Theoretiker des Anarchismus”, en *Die Aktion. Zeitschrift für Politik, Literatur, Kunst*, 152/156, Hamburgo: Edition Nautilus, 1996, págs. 69-99; cita en la pág. 71.

³³ O. BESANCENOT y Michael LÖWY, *Revolutionäre Annäherung. Unsere roten und schwarzen Sterne*, Berlin: Die Buchmacherei, 2016. Cf. También Bini ADAMCZAK, *Beziehungsweise Revolution. 1917, 1968 und kommende*, Frankfurt: Suhrkamp, 2017.

nomía de sus predecesores, quienes todavía podían salir adelante de manera independiente, para su beneficio y el de sus familias.³⁴ Antes que individuos, son átomos sociales, pues han perdido la capacidad de autodeterminación y la resistencia con la que podían contar las organizaciones reformistas y revolucionarias del siglo XIX y de principios del XX. Al derrumbamiento del movimiento obrero “clásico” contribuyeron sobre todo las dictaduras totalitarias que devoraban personas, cuyos funcionarios, todos de carácter autoritario, no tenían otra cosa en la cabeza que liquidar el potencial humano conocido con el nombre de “espontaneidad”; y temo que lo lograron en una medida más grande y con un grado de perdurabilidad mayor de lo que queremos percibir. El proceso a largo plazo de la desposesión desembocó en la des-autonomización. Y el individuo desautonomizado es propio de aquel “carácter autoritario” que los emigrados de Frankfurt describieron de modo tan penetrante, aquel que se ve impelido a huir de las “libertades”, de las que ya no es capaz, huir hacia vínculos de masas y bajo las órdenes de caudillos que toman a sus seguidores como sus iguales, aunque no lo sean, demagogos que de algún modo “lo han logrado” y que, por eso, se imponen como “grandes hombres sencillos” (o también como pequeñas mujeres fuertes). El “carácter autoritario” es el carácter fascistoide y este existía abundantemente, entonces como hoy, en todas las clases y estratos sociales, en todos los Estados deudores y acreedores de la actualidad.³⁵

³⁴ Cf. al respecto Max HORKHEIMER, (1947), *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft [Eclipse of Reason]*, *Gesammelte Schriften*, t. 6, Frankfurt a. M.: Fischer, 1991, págs. 19-186; cap. 4 (“Aufstieg und Niedergang des Individuums”) [*Crítica de la razón instrumental*, Madrid: Trotta, 2002; cap. 4. (“Ascenso y decadencia del individuo”)].

³⁵ Jürgen W. Falter ha comparado recientemente la afluencia de votantes (y antes abstencionistas) al pequeño partido extremista NSDAP en los últimos años de la República de Weimar con los actuales éxitos electorales de AfD. Los votantes de los nazis procedían de todas las capas sociales, de todos los campos políticos y confesionales; como “partido popular de la protesta” con “barriga de clase media” (Thomas CHILDERS [*The Nazi Voter*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1983], J. Falter) se convirtió en un movimiento de masas (anticomunista), a cuyos líderes los capitalistas financieros, los industriales y el ejército entregaron el poder del Estado —representado por los partidos burgueses. “También AfD se beneficia [actualmente] de las preocupaciones y miedos de amplias capas de la población”, escribe Falter. “Si primero fue la preocupación ante la posibilidad de que la dirección de la salvación del euro de la canciller conllevase riesgos no controlables para la estabilidad de nuestra moneda y nuestro bienestar, a partir de otoño de 2015 el miedo ante los riesgos no controlables de la inmigración masiva espoleó el éxito electoral de AfD. Miedo al terrorismo, cifras cada vez más elevadas de criminalidad, pero también las reacciones de defensa contra la religión y la cultura del Islam, entendido como esencialmente extranjero, son actitudes que se encuentran con mucha más frecuencia en los votantes de AfD que, proporcionalmente, en el resto de la población. A esto se unieron cada vez más votantes radicalizados y políticamente distanciados que hace tiempo habían dado la espalda a los partidos establecidos”, Jürgen FALTER, “Volkspareid des Protests”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 19. 6. 2017, pág. 8. Wolfgang Merkel completa este diagnóstico como sigue: “Desde finales de los años setenta tuvo lugar un cambio de paradigma en la

En 1941, en los comienzos del trabajo en *Dialéctica de la Ilustración*, la matriz teórica de la investigación empírica del carácter del “yo débil”, autoritario, Adorno formuló (para Horkheimer) unas primeras reflexiones de cara a una “nueva antropología” adecuada a los tiempos. La desastrosa transformación de grandes capas de la población de los Estados industriales occidentales en seguidores potenciales de demagogos fascistas producía un “nuevo tipo de ser humano”: “La nueva antropología, es decir, la teoría del nuevo tipo humano que se está formando bajo las condiciones del capitalismo monopolista y de Estado se opone llamativamente a la psicología. La psicología tiene como concepto central al individuo [...] [Pero] los representantes del nuevo tipo ya no son individuos, esto es, la unidad, continuidad y sustancialidad del singular se ha disuelto. [...] Que ya no se alcance la formación del yo y que las vivencias ya no reciban su sentido de la unidad de la persona debe ser deducido de las condiciones [actuales] del proceso de trabajo. [...] La renuncia a la continuidad de la persona [se convierte en] medio para mantenerse vivo. Solo tiene oportunidades para sobrevivir quien está dispuesto a adaptarse bajo la completa despersonalización”³⁶.

La tesis de que el nuevo tipo humano —que contribuye al ascenso del régimen autoritario y crece en este con fuerza— se sustrae a la comprensión psicológica porque procede de la adaptación directa de los sujetos a las relaciones de producción dominantes, precisa de relativización. El propio Adorno así se lo propuso en su interpretación de *Psicología de masas y análisis del yo*³⁷ de Freud (escrita en 1945, pero publicada en 1951), que descifraba como un lúcido pronóstico de formaciones de masas fascistas.³⁸ Por lo demás, todo el proyecto de los estudios sobre el pre-

política que, hasta ese momento, también habían llevado a cabo los partidos mayoritarios —con lo que ellos mismos a largo plazo fueron enterrando las condiciones de su éxito. Esto condujo, especialmente entre las capas sociales más dependientes de las transferencias, a la inseguridad, la decepción y el rechazo de la política. [...] Desde los años noventa, partes de estas capas marginalizadas se fueron convirtiendo en botín electoral para los populistas de derechas”, Wolfgang MERKEL, “Der Niedergang der Volksparteien”, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 23. 10. 2017, pág. 6.

³⁶ Theodor W. ADORNO, “Notizen zur neuen Anthropologie”, en *Adorno y Horkheimer: Briefwechsel*, t. II, Frankfurt: Suhrkamp, 2004, págs. 453-471; citas en las págs. 453, 457 y 458.

³⁷ Sigmund FREUD, *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, GW, t. XIII, Frankfurt: Fischer, 1963, págs. 71-162 [“Psicología de masas y análisis del yo”, en *Obras completas*, t. XVIII, Argentina: Amorrortu Editores, 1976, págs. 63-136].

³⁸ Theodor W. ADORNO, “Die Freudsche Theorie und die Struktur der faschistischen Propaganda” [“Freudian Theory and the Pattern of Fascist Propaganda”, *Gesammelte Schriften*, t. 8, Frankfurt a. M.: Fischer, pp. 408-433] [“La Teoría freudiana y el modelo de la propaganda fascista”, en *Escritos sociológicos I, Obras completas*, Madrid: Akal, 2004, págs. 380-405]. Más sobre ello en Helmut DAHMER (ed.), *Analytische Sozialpsychologie*, Giessen: Psychosozial-Verlag, 2013, t. I, págs. 318-341.

juicio, especialmente el gran estudio sobre la “personalidad autoritaria”, se orientó según la teoría freudiana, de la que Adorno y Horkheimer se ocuparon durante cuatro décadas.³⁹

Dado que la recepción del psicoanálisis ha sido una historia de condena, difamación y autolimitación, por lo general se ha soslayado su gesto anarquista fundamental (que obedece a la crítica radical de Freud a la sociedad de su tiempo⁴⁰). Por eso me gustaría referirme brevemente a la crítica freudiana de las instituciones obsoletas del alma y de la sociedad: su *teoría de las instancias psíquicas* es una teoría histórica que se presenta como universal. De las tres instancias que en el espacio interior del alma regulan su economía, la única consciente, el *yo*, es considerada igualmente como la más débil. El *yo* es energéticamente dependiente de sus dos adversarios, los poderes aliados en secreto del *ello* y del *super-yo*, y no solo tiene que cumplir con sus exigencias contrarias, sino, en tanto agente de la autoconservación, tomar siempre en cuenta también las oportunidades y riesgos del “mundo exterior”. Freud compara la instancia del *yo* con “Augusto el tonto” del circo, quien (a menudo en vano) intenta presentar todo lo que le sucede como si lo organizara él mismo. En la elección de esta imagen del payaso o del charlatán para el *yo*, la psicología freudiana coincide con el diagnóstico sociológico de la des-autonomización del individuo al final de la era liberal y se presenta de este modo como histórica. En el proceso ontogenético socializador de la modificación del principio de placer intrapsíquico a través del variable principio de realidad extrapsíquico, según Freud, se recapitula la historia cultural filogenética y –mediado por la violencia y las identificaciones– se implanta en el *yo* (orientado este a la autoconservación) un sátrapa de las instituciones sociales, la figura del “super-yo”, juramentado en la reproducción de la tradición. La violencia externa se convierte así en coacción interna. Los escritos de Freud sobre “técnica” terapéutica dan cuenta de ello. Son instrucciones para el sabotaje de compulsiones de repetición a través de diálogos anamnéticos. Tanto Freud como Ferenczi están de acuerdo en que el “partido” terapéutico –el médico analista y el *yo* debilitado del paciente– primero deben debilitar al excesivamente poderoso *super-yo* o “desmontarlo” (Ferenczi), si el neurótico quiere tener alguna oportunidad de corregir sus resistencias convertidas en hábitos –la miseria

³⁹ Cf. al respecto el capítulo “Psychoanalyse in der Frankfurter Schule”, en Helmut DAHMER, *Freud, Trotzki und der Horkheimer-Kreis*, Münster: Westfälisches Dampfboot, 2018.

⁴⁰ Cf. al respecto sobre todo *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930).

general de los miembros de la cultura de su tiempo, que se realiza en él de forma singular.⁴¹ En este punto la terapia de la neurosis pasa a ser crítica de la cultura, al menos en la medida en que el medio en que viven médico y paciente les abre esa posibilidad. En el reino de los *mitos freudianos*, más o menos científicamente fundados, cabe encontrar un paralelismo en la figura del relato de la revuelta de los hermanos contra el patriarcado, que es revocado siempre en la “prehistoria” y que gracias a una “obediencia retrospectiva” (“Thermidor psíquico”, H. Marcuse) desemboca en restitución y repetición.

A través de la modificación de las escalas (Likert) desarrolladas en los años treinta para medir las actitudes, el equipo de psicólogos de la Universidad de Berkeley inspirados por Adorno, quienes desarrollaron las técnicas de investigación presentadas en el volumen *The Authoritarian Personality*, lograron descifrar con fiabilidad los “prejuicios indirectamente” —a saber, a partir de reacciones a preguntas sobre “actitudes relacionadas con la vida privada” (*ítems*). En un resumen de 1956 publicado por el “Instituto de Investigación Social” se dice: “Cabe hablar desde ahora con fundamento de ‘carácter ligado a la autoridad’ y de su opuesto: el carácter libre, no ligado ciegamente a la autoridad”.⁴² Como el (moderno) antisemitismo, que continúa existiendo en sociedades donde, después de la expulsión y el Holocausto, casi no viven judíos, el “síndrome autoritario” (que incluye el antisemitismo) es también un dispositivo que dormita como sedimento cultural en la economía psíquica de innumerables sujetos y aguarda su despertar en tiempos de crisis.

Ya en los años treinta del siglo pasado los Estados-Nación no estaban en condiciones de acabar con las consecuencias de la crisis económica de entonces; las democracias parlamentarias se derrumbaron una detrás de otra o fueron arrolladas, sus luces se apagaron e irrumpió la noche parda.

La reducción de las deudas estatales a cargo de las transferencias sociales y la “superación” de la crisis financiera a través del rescate bancario es responsabilidad de partidos mayoritarios, conservadores o socialdemócratas, cuyo predominio,

⁴¹ Cf. al respecto Sándor FERENCZI, “Die Elastizität der psychoanalytischen Technik”, en *Bausteine zur Psychoanalyse*, t. III, Berna: Huber, 1964, pp. 380-398; especialmente pág. 394 [“La elasticidad de la técnica psicoanalítica”, en *Obras Completas*, vol. III, trad. A. J. Berloff, Madrid: Espasa-Calpe, 1984]. También Sigmund FREUD, *Abriss der Psychoanalyse*, en *Gesammelte Werke (GW)*, t. XVII, Frankfurt, 1966, págs. 63-138 [Esquema del psicoanálisis, en *Obras Completas*, t. XXIII, Argentina: Amorrortu, 1980, págs. 133-210].

⁴² INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL, *Soziologische Exkurse. Nach Vorträgen und Diskussionen*, Frankfurt a. M.: Europäische Verlagsanstalt, 1956, cap. XI (“Vorurteil”), págs. 156, 155 y 152.

durante largo tiempo asegurado, actualmente se está erosionando. Desde el final de la Guerra Mundial, la migración internacional ha cambiado su dirección: ya no es Europa la que envía su excedente de población a las colonias y al Nuevo Mundo, ahora son los cientos de miles de personas que aparecen en sus fronteras huyendo de la pobreza y exigiendo su parte en una vida mejor, quienes recuerdan a la población de los oasis de bienestar europeos y norteamericanos la existencia de zonas de miseria y guerra, superpobladas y mantenidas en el “subdesarrollo”. Los gobiernos de los Estados-Nación y de las instituciones transnacionales se muestran incapaces de redistribuir la riqueza de las naciones, detener el desastre ecológico, acabar con las guerras catastróficas y el armamento nuclear mundial. Lentamente, pero con certeza, la población privilegiada de los oasis de bienestar toma conciencia de que el *statu quo* del que han gozado durante décadas es insostenible y que cada vez se desarrolla de manera más insólita. Desde ahí crece la figura actual del “malestar en la cultura”. Y como los programas anticapitalistas parece que seguirán desacreditados durante un tiempo, más tiempo en cualquier caso que los programas fascistas, solo tienen afluencia los movimientos de protesta y los partidos llamados “populistas”, que prometen transformaciones veloces (únicamente) para “nuestro país” y (únicamente) para “nuestro pueblo”. Las soluciones que (de nuevo) ponen en juego son tan simples como preñadas de violencia: se trata de volver a “homogeneizar” la población, fundirla en un “pueblo”, que sea capaz de defender *nuestro* bienestar y reservarlos para “nosotros”. ¿Cómo? En la medida en que se expulsa a los extranjeros, todo lo extranjero, también a quienes hasta ahora habían gobernado y sus partidos –administradores y beneficiados de la “modernización” que trae el miedo– y se asegura el territorio nacional con nuevos muros en el Sur y en el Este. El culto del etnocentrismo es el alivio de los “humillados y ofendidos”, todos aquellos que se sienten “descolgados” y relegados. Y si los demagogos chovinistas les aseguran que ellos, *justamente* ellos, *solamente* ellos, simplemente porque sus antepasados ya pertenecían al país o por lo menos ellos mismos “llevan mucho tiempo ahí”, participan del prestigio (ficticio) y el honor (hace ya mucho perdido) de la nación alemana, se sienten ennoblecidos. El hombre “pequeño” y la mujer “pequeña” se vuelven “grandes” cuando se introducen en el colectivo xenófobo. Los últimos se convierten en los “primeros”, si no en el cielo, al menos en cualquier caso en la tierra alemana. Y el balance narcisista deficitario de muchos se equilibra a través de la colectivización de sí mismos (vínculo de masas). Los líderes de Alternativa para Alemania (AfD) y del Partido de la Libertad de Austria (FPÖ)

son nazis que no quieren admitirlo: y los millones de personas que ayudan a esta gente a llegar al gobierno son los conocidos caracteres autoritarios. Todo el gabinete de los horrores descrito por Adorno de aquellos que puntuaban más alto en la escala, incapaces de experiencia y remisos a esta, llenos de prejuicios, vuelven a aparecer en el espacio público, en internet y en la calle: quienes sienten un “resentimiento superficial”, los “convencionales” y los “rebeldes”, los “psicópatas y pirados” y, por supuesto, también los “manipulativos” surfean la nueva ola nacionalista impulsada por ellos mismos.⁴³

Los “inseguros” se hallan impotentes frente a las circunstancias inaprensibles, abstractas en las que están insertos e invierten su sentimiento de impotencia en ira. Pero la rabia necesita un objeto concreto; hay que personificar las circunstancias para poder atacarlas. Lo que genera inseguridad es lo “extranjero” y de este modo – como tantas veces en el pasado – se declara responsables a los extranjeros. Como en Europa el tratamiento de los extranjeros se aprendió ante las comunidades judías diseminadas en las poblaciones cristianas, el dispositivo antisemita –también en las sociedades después del Holocausto, en sociedades “sin judíos”– presta un buen servicio a los autoritarios.⁴⁴ El antisemitismo generalizado en forma de xenofobia se ha demostrado válido para la discriminación de migrantes económicos y refugiados. Los terroristas de la Clandestinidad Nacionalsocialista (NSU, en sus siglas en alemán) lo han mostrado: como fanáticos antisemitas inventaron incluso una nueva categoría de víctima y chivo expiatorio: los “Alís” musulmanes.⁴⁵

La burocratización de nuestro mundo es inevitable y la dependencia generalizada de los gigantescos aparatos de gestión que ayudan a organizar la producción y la destrucción, el consumo y la política, favorece la constitución de caracteres autoritarios. En esta situación, la comprensión es una ventaja para la minoría antiautoritaria, que, si no quiere sucumbir, debe asumir hoy como ayer la lucha por la mayoría.

Traducción del alemán de Daniel Barreto

⁴³ Cf. Theodor W. ADORNO, *Studien zum autoritären Charakter*, op. cit., capítulo VI.

⁴⁴ Antisemitismo que, por lo demás, como consecuencia de la colonización imperialista, se ha exportado a las sociedades musulmanas y regresa desde allí con los migrantes refugiados a Europa, donde el antisemitismo teñido por el Islam completa el antisemitismo nativo...

⁴⁵ Cf. al respecto el capítulo “Migranten, Flüchtlinge, Djihadisten”, en Helmut DAHMER, *Freud, Trotzki und der Horkheimer-Kreis*, op. cit.